

Fernando Lázaro Carreter

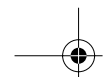
Don Fernando Lázaro, miembro de nuestro Consejo editorial, no ha llegado a ver este volumen de la *Perinola*, que con pesar le dedicamos. Desde el principio de nuestra tarea, la cordialidad y el apoyo de don Fernando han sido constantes. En lo que me toca personalmente, he de recordar también que fue uno de los jueces de mi tesis doctoral, sobre la poesía satírica y burlesca de Quevedo, y que sus generosos comentarios fueron impulso para el principiante y ánimo para venideros embates. A don Fernando no le hacía falta regatear elogios porque su calidad personal y su nivel científico se lo permitían al par que le conferían la máxima autoridad.

Nacido en Zaragoza en 1923, fue catedrático de Lengua Española en la Universidad de Salamanca y en la Autónoma de Madrid, y director de la Real Academia Española, en la que ingresó en 1972. Nada de la filología española le fue ajeno: desde el ámbito escolar, como autor de manuales de bachillerato, al de divulgación periodística, con sus conocidos dardos lingüísticos... Y recorrió todos los periodos y géneros: estudió *El habla de Magallón* (1945), *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (1949), la significación cultural de Feijoo, Ignacio de Luzán y el neoclasicismo, o el teatro de Moratín...

El Siglo de Oro fue uno de sus terrenos preferidos: *Estilo barroco y personalidad creadora* es uno de esos libros cuya amenidad rivaliza con su utilidad; y *Lazarillo de Tormes en la picaresca* es sin duda una de las mejores introducciones al género y a la novela que se hayan escrito.

Sobre Quevedo escribió páginas indispensables. La primera edición crítica, la más clásica, la edición inevitable del *Buscón*, a don Fernando se la debemos todos. Ya publicaba, además, en ella, la versión del manuscrito Bueno, cuyo «descubrimiento» reclamarían luego otros editores, muchos años después de que la cuidadosa atención de don Fernando lo dejara a disposición de los lectores y estudiosos. Uno de sus últimos trabajos fue precisamente el prólogo de la edición facsímil que del manuscrito Bueno hizo la Biblioteca del Museo Lázaro Galdiano. Y en otras páginas inolvidables examinaría el estilo quevediano, la invención poética y los juegos verbales de don Francisco, con otras tantas vertientes de su creación literaria.

Recordar, en esta nota de urgencia, la obra científica de don Fernando es empeño innecesario. Recordar su amistad y su magisterio es un



deber que cumplimos en *La Perinola* con agradecimiento y cordial melancolía. Y lo hacemos de la manera que nos es posible en la revista: publicando este volumen en su homenaje, en memoria de nuestro maestro y de nuestro amigo.

Ignacio Arellano

